

FEMINISMO es el reconocimiento en la ley escrita de todos los derechos que integran la personalidad humana según el derecho natural.

Directora-fundadora: CELSIA REGIS

ADMINISTRACION: Plaza de Oriente, 2.—APARTADO.—613.—TLE.—54-1 83 — Madrid
REDACCION Y TALLERES: «Granja Femenina» — Apartado, —2— TLE.—1 29 — Caranbachel Bajo

Las Columnas de este periódico están siempre abiertas a toda mujer para la defensa de sus sagrados derechos

NUMERO SUELTO DIEZ CÉNTIMOS

Sábado 20 de julio de 1929

Carta Abierta

A CELSIA REGIS, Secretaria general de la Comisión organizadora del homenaje a Isabel la Católica.

El Castillo de la Mota.— La Beatificación de Isabel I de Castilla.— Unos Juegos florales en Medina del Campo.— Nuevos donantes

Buenas impresiones, que si da a mi, tengo que comunicarle a usted. En primer lugar le diré que en mi viaje de Madrid a San Sebastián me detuve en Medina del Campo y en Valladolid, a fin de ultimar algunos detalles relacionados con nuestro proyecto de beatificación de la Reina Isabel I y la reedificación del Castillo de la Mota. Las impresiones son todas optimistas y se las comunico para que usted, a su vez, lo haga a los lectores de LA VOZ DE LA MUJER que tanto se interesan por esta santa causa. En Valladolid me entrevisté con el señor Arzobispo Excmo. don Remigio Gantásegui, que ha aceptado mi ruego de que se encargue de lo de la beatificación de la Reina, y, después de acogerme muy bien, me prometió que en breve empezaría los preliminares del proceso de beatificación.

Ambos convinimos que conocí lo y encauzado este primer detalle, de la gran obra que nos proponemos en favor de la gran Reina, la reconstrucción del Castillo será cosa fácil.

Habí también con el arquitecto señor Revilla y le comuniqué el haber gestionado se diera curso a las 26 000 pesetas acordadas por el Gobierno para las obras de Castillo. Este señor ha escrito al ministro de Instrucción para hacer un plano general del Castillo de la Mota.

Puede figurarse lo contenta que saldría de Valladolid sabiendo que a nuestro lado se ha puesto incondicionalmente persona tan prestigiosa como el señor Arzobispo.

Me detuve una hora en Medina: un poco acobardados, parece les encontré, a causa, sin duda alguna, del poco dinero que tienen.

Al llegar aquí, recibí una carta, que le remito, y le ruego publique, pues la idea de unos

Juegos Florales me parece muy bien. Yo le he dado el tema LA PIEDAD DE ISABEL I. Esta es la carta.

«La Semana».— Periódico de Información Local — Medina del Campo, 4 de julio de 1929.

«Excelentísima señora doña Mercedes Sainz de Vicuña».— San Sebastián.

«Excmo. señora: Organizados por «La Semana», periódico local, y patrocinados por el excelentísimo Ayuntamiento, se celebrarán en fecha que tendremos el honor de anunciaros oportunamente, Juegos florales mantenidos por el ilustre castellano don Federico Santander y Ruiz Giménez.

«Medina entera, representada por toda clase de entidades y corporaciones, se ha dispuesto a contribuir con temas y premios al esplenjoso resultado del concurso.

«Señora, buenos medinenses los organizadores del certamen, no podemos olvidar cuan nobilísimos sentimientos alientan en vuestro corazón hacia la más grande de las reinas castellanas, cuyo postrer suspiro guardamos como preciosa reliquia en nuestro Castillo de la Mota, y si la Historia de Medina es gloriosa, a Isabel la Católica lo debe en primer término. Calcule, pues, Vuestra Excelencia, qué profundo no será nuestro agradecimiento para quien, como vos, tanto se ha desvelado por honrar la memoria de aquella mujer insigne en torno a cuya figura exalta giran todos nuestros recuerdos, tradiciones y leyendas.

«Medina encontraría un motivo más de gratitud en vos si, derramando de nuevo el inagotable tesoro de vuestra espiritualidad aristocrática, propusiese un tema y un premio para el certamen literario próximo; así, al mismo tiempo que confortados por vuestra protección económica, lo estaríamos por el legítimo orgullo de haber unido el prestigioso nombre de la excelentísima señora doña Mercedes Sainz de Vicuña a la organización de los Juegos Florales.

«A los pp. de V. E.

POR LA SEMANA

El Director.— Mariano García

El dinero que tenía recogido

de los diversos donativos recibidos, los he puesto en la Caja de Ahorros y espero recibir las cantidades ofrecidas para ponerlas allí. Dios quiera que se vayan agrandando para poder intensificar los trabajos de construcción del Castillo, que está abandonado.

He escrito a Nueva York y he mandado las postales que se hicieron de la Reina y del Castillo, allí hay mucho entusiasmo para ayudar a nuestro proyecto.

También lo hay aquí en San Sebastián, prueba de ello es la lista que le envío de los nuevos donantes adheridos:

José M.ª Jaureguiázo	50 p.ª
Emeterio Vicuña	50
Marcelino Arizmendi	50
Antonio Jaureguiázo	50
Carlos Echeverría	50
Luis M. Echarrí	50
Francisco Crende	50
Canuto Aparicio	50
Ramón López	50
Inocencio Múgica	50
Juan Artola	50
Bernardino Jaca	50
Eduardo Jaureguiázo	50
Eugenio Elgarresta	50
Eugenio Jaureguiázo	50
Fernando Artola	50
Ignacio Jaureguiázo	50

ptas 850

Ya le iré poniendo al corriente de todo lo que haya. De V. afíma amiga.

Mercedes Sainz de Vicuña
(Presidenta de la Comisión organizadora del Homenaje a Isabel la Católica)

S. Sebastián 12-7-20

La dama herida

Se cometió hace unos días un crimen en Madrid, habiendo sido la víctima una distinguida dama de Colombia.

La prensa diaria ha hablado ampliamente de este crimen y condenado sus causas.

Hemos recogido de varios periódicos algunos artículos de desagravio, que por los conceptos encomiásticos que envuelven a la mujer, reproducimos en las páginas 3 y 6 de este número, felicitando a sus autores.

Lamentamos como mujeres peñola que una dama extranjera, admiradora de España, haya sido gravemente herida en nuestra patria, país donde el hombre, digan lo que quieran los de dentro y fuera, sab

tener con la mujer las mayores atenciones.

Pero el hecho presente es caso aislado: el de un borracho, un pobre degenerado, de los que tanto abundan en todas las naciones.

Estos males no pueden remediarse suprimiendo el piporo ni aun aplicando con severidad la ley: tienen raíz más profunda: la familia.

Casi siempre, los hombres desalmados que desprecian, insultan y maltratan a una mujer no han sido modelados en el seno de una familia honrada donde se venera a una madre y se ama y respeta a una hermana. Es preciso al mismo tiempo que aplicar la ley civil, robustecer la ley moral del hogar aplicándola en la infancia.

Vamos las mujeres muy de prisa hacia el abandono de los deberes de familia: mucha culpa tenemos de algunos males sociales que lamentamos como el presente. Hoy la mujer con su excesivo lujo y su descoco en el vestir no inspira respeto al hombre, porque las modas actuales son una constante provocación a la continencia de él.—C. R.

Los maridos de Viena se asocian para defenderse de sus mujeres

Viena 18.—Funciona en esta capital una Sociedad dedicada a la defensa de los derechos del hombre, que es una especie de organización sufragista del sexo masculino.

Ayer celebró una reunión pública, a la cual asistieron varias mujeres. Todos los oradores declararon que ellos no tenían nada que alegar en contra de las mujeres «como tales». Uno de ellos manifestó que una señora había contribuido liberalmente con su aportación pecuniaria al aumento de los fondos de la Sociedad.

El presidente expuso los fines de la misma. Dijo que como las mujeres disfrutaban ahora de los mismos derechos que los hombres, deben también cargar con todas las consecuencias que trae consigo esta igualdad.

En caso de divorcio no se debe abonar indemnización alguna, excepto en el caso de

extrema necesidad de la cónyuge. Aun en esta circunstancia, la pensión no excederá de la cantidad suficiente, para que la divorciada pueda hacer frente a sus necesidades más perentorias.

Quando la mujer sea culpable, el marido tendrá derecho a solicitar indemnización, si sufre pérdidas materiales o necesita ayuda para subsistir. Ningún hombre podrá ser condenado a prisión por falta de pago de indemnización a la mujer divorciada.

Otros oradores expusieron otros muchos ejemplos de casos en los cuales los hombres se encuentran en condiciones de inferioridad, dentro de legislación vigente, con respecto a las mujeres.

La reunión terminó después de adoptar el acuerdo de realizar una intensa campaña con objeto de introducir cambios en la legislación existente acerca de esta materia, y poder, de dicha manera, remediar las diferencias que constituyen un perjuicio evidente para el sexo masculino.

La actitud de la asamblea quedó resumida en la siguiente frase, pronunciada por uno de los oradores: «Dad a las mujeres lo que es de la mujer; pero nada más.»

En un diario vienes, uno de los miembros fundadores de la Sociedad en cuestión ha publicado, comentando sus acuerdos, un artículo al que pertenecen estos párrafos:

«La última guerra ha sido fatal para el sexo masculino. Desde que acabó, inauguróse el reinado social de las mujeres.

Las mujeres mandan en los hombres. Les han privado de sus derechos. Les pegan. Les obligan a trabajar en las faenas domésticas y se niegan a coserles los botones que se les caen del pantalón o del chaleco.

El pobre marido, cuando vuelve del trabajo, ha de guisar, lavar, barrer y planchar la ropa. Mientras, la mujer toca el piano, pasea o charla con las vecinas.

Ya es muy corriente en la Europa Central que sean los maridos los encargados de dar el biberón al niño de pecho y limpiarle los pañales.

¿Adónde vamos a parar por este camino? Los hombres casados debemos unirnos para la general defensa. De lo contrario, antes de diez años tendremos que vestir faldas, con todas sus consecuencias.»

LA VOZ DE LA MUJER

PERIODICO FEMINISTA

De progreso social, de cultura y orientación profesional de la mujer.
Redacción y Administración:

PLAZA DE ORIENTE, 2. — Madrid
TELEFONO 54-1-83

APARTADO DE CORREOS 613,
donde se dirigirá toda la correspondencia.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID

Trimestre..... 2'75 ptas.
Semestre..... 5'00 »
Un año..... 9'00 »

PROVINCIAS

Trimestre..... 3'00 ptas.
Semestre..... 5'50 »
Un año..... 10'00 »

EXTRANJERO

Semestre..... 10 ptas.
Un año..... 18 »

(Para Madrid y provincias no se hacen suscripciones por menos de tres meses; para el extranjero por menos de seis)

NUMERO SUELTO

DIEZ CENTIMOS

25 ejemplares.....1'75 ptas

SE PUBLICA MIERCOLES Y SABADOS

PRECIOS DE ANUNCIOS

POR PAGINAS

Página entera... 100 pesetas por inserción
Media página... 60 —
Cuarto de página... 35 —
Octavo de página... 20 —

POR LINEAS

Líneas del cuerpo ocho..... 30 céntimos
dem del cuerpo diez..... 20 —

POR PALABRAS (SECCION ECONOMICA)

Diez palabras del cuerpo ocho... 60 céntimos
Cada palabra más, 5 céntimos

POR CENTIMETROS

Del cuerpo ocho, 60 céntimos el centímetro
dem del diez, 50 —

Comunicados, artículos de información industrial con grabados en el texto, etc., etc., a precios convencionales.

SITIOS EN QUE SE VENDE

LA VOZ DE LA MUJER

EN MADRID

Calle San Bernardo esquina a la de Reyes (puerto de periódicos en el Ministerio de Gracia y Justicia).

Calle de Alcalá (quiosco en frente a las Calatravas).

Quiosco el Fénix en frente de la Gran Vía.

Quiosco en frente del teatro Apolo.

Quiosco de la plaza del Rey (calle del Barquillo).

Idem en la Glorieta de Atocha en frente del Hotel Nacional.

Calle Espoz y Mina, esquina a la de la Cruz.

SI ES USTED FEMINISTA
LEA LA VOZ DE LA MUJER

RUMANIA

En una playa de Rumania se produce un formidable escándalo al pretender la policía tomar medida de los trajes de baño

Bucarest. — La presencia de la policía en la playa de Scogedin, cuando estaba llena de bañistas, ha originado grandes protestas y altercados violentos.

El jefe de Policía empezó a desfilarse de grupo en grupo, para que uno de los agentes a sus órdenes mirase la longitud de los trajes de baño, que aparentemente eran más cortos y escotados que las medidas indicadas por las autoridades.

El alboroto que se produjo entre los bañistas cuando se dieron cuenta del objeto de la visita de la Policía en la playa de Scogedin es indescriptible. Los que no habían sido «registrados» corrían a escondirse en las casetas de baño, o se precipitaban hacia el mar. Estos fueron los mejor librados, aun cuando tuvieron que tomar un baño demasiado largo, esperando a que los agentes se marcharan. Los que se metían en las casetas tuvieron que salir de ellas, a requerimiento del jefe de Policía, que obligaba a que el agente les midiera el traje de baño.

Los escándalos que se originaron con este motivo fueron incontables. Especialmente las señoras se negaban y ofrecían toda clase de resistencia, por lo cual muchas serán juzgadas por desacato a la autoridad. Los hombres no se limitaron a los insultos, sino que pretendieron agredir a los agentes. Estos han denunciado a los provocadores, y han multado a varios bañistas por llevar trajes que no respondían a las medidas indicadas por las paternas autoridades de Bucarest.

Solicitamos correspondientes en todas las capitales y pueblos de España. LA VOZ DE LA MUJER da unas condiciones excepcionales a los correspondientes administrativos.

Díjanse a nuestras oficinas:
Plaza de Oriente, 2. Madrid

Hacia una España mejor

GRANDES MALES EVITABLES

Más necesarios que algunos de los actuales Ministerios son el de Aviación para la postal y Comercial y para la militar y la naval, así como el de Sanidad, al cual podría incorporarse todo lo relativo a Beneficencia, que ha venido dependiendo del Departamento ministerial más político, como también la Sanidad, y con resultados como hemos visto por los coeficientes de morbilidad, y de mortalidad, y por la pérdida durante el antiguo régimen, de unos quinientos millones de pesetas de fundaciones benéficas, casi tanto como lo que aún subsiste de lo mucho que donaron generosos y piadosos altruistas.

A todas las que se hallan destinadas en dependencias oficiales y a las que cursan estudios en Centros docentes a las que asisten también hombres, de no adoptar el traje análogo al que usaba la inolvidable Concepción Arenal cuando acudía a las aulas en la Universidad de Madrid, se las debiera exigir, que por lo menos no exhiban sus formas, para evitar se distraigan demasiado los funcionarios o los condiscipulos, y también evitar que pueda ser más probable las faltas al respeto, alentados por el cinismo y desdoro de ellas, y enardecidos por la lujuria.

Se podrían conseguir en menos de un mes considerables ingresos en la tributación por el concepto de «matrícula industrial», con solo hacer lo mismo que, ayudado por la Guardia Civil y los Alcaldes, realizó en dos provincias, Cáceres y La Coruña, el Gobernador civil castellano que ha procurado evitar más ruinas, desfalcos, estafas, prevaricaciones de estadistas y funciona-

rios, y suicidios en España y sus dominios, descubriendo y comprobando rápidamente más de tres mil cien delitos de defraudación total en esas dos provincias, y solo en un ramo, en el de establecimientos donde se expendían vinos y bebidas espirituosas en los años 1907 y 1908. Con ello podría aliviarse a los contribuyentes de buena fe.

Con lo que cuesta perforar una montaña para construir un túnel, o lanzar un acorazado que en pocos minutos puede irse a pique, hay para la adquisición de muchos centenares de aviones comerciales o de guerra, que pueden contribuir más a la defensa y a la prosperidad de la nación, surcando majestuosa y rapidísimamente esos caminos tan amplios, tan directos, sin baches ni cuevas, los del aire, en los que aparece verdaderamente el hombre como «rey de la creación», derrochando más intrepidez cada aviador, que juntos todos los héroes que cantó Homero.

Felipe Crespo de Lora

Derecho Positivo de la mujer

DE LA MUJER CASADA

Derecho Civil

Derecho de Navarra CXIX

Respecto al matrimonio, a su disolución, a las relaciones personales entre los cónyuges en las situaciones normales y anormales de aquél, rige el Código civil común. Las peculiaridades del Derecho navarro se muestran en el régimen económico de la sociedad conyugal, no en las demás materias, de que nos hemos ocupado en el Derecho civil de la mujer casada.

Capitulaciones matrimoniales

Establecidas para hacer constar en todo tiempo el capital que los cónyuges aportaron a la sociedad matrimonial y los derechos respectivos que se reservan, cons-

tituyen la base para determinar liquidar y partir los bienes que ulteriormente adquieran durante el matrimonio con su industria o profesión, con las rentas y productos de los bienes de ambos, que son los gananciales, llamados en Navarra conquistas.

Ordena la ley (I) que en esta clase de contratos se describan con la conveniente distinción todos los bienes aportados al matrimonio por cada uno de los cónyuges, y que disuelto aquél por muerte, haga inventario el superviviente. Si éste o ultimate alguna cosa, está obligado a restituirla con otra de igual valor perteneciente a sus bienes propios.

Las donaciones «propter nuptias»

Se llaman así las donaciones que hacen el padre, la madre, un pariente o un extraño, en favor de alguno que va a contraer matrimonio.

Inspiradas en la libertad del pacto, la estipulación u otorgamiento de las capitulaciones en que se consignan son su principal ley, pudiendo otorgarse pura o condicionalmente, siendo las condiciones más usuales las de reversión, libre disposición y sucesión.

Por el pacto de reversión, han de volver al donante los bienes donados, cuando el donatario muera sin hijos, o con ellos que fallezcan antes de llegar a la edad de testar, o sin sucesión legítima. Si el donante ha fallecido, vuelven los bienes donados al abuelo, o abuela, y a falta de estas personas, a los parientes más inmediatos (II).

Por el de libre disposición, queda facultado el donatario para disponer de los bienes objeto de la donación, ya libremente, ya en favor de sus hijos, según la cláusula.

Por el de sucesión se establece el orden de suceder en los bienes donados. Estas cláusulas de llamamientos no implican prohibición de enajenar, a no pactarse expresamente, y sólo obligan a restituir a los llamados después del donatario, los bienes existentes a la muerte de éste.

(I) L.ª, tit. XIV. lib. III, Nov. Recop. Nav.

(II) Ley 8.ª, tit. 7.º lib. III, Nov. Recop. de Nav. cap. III del Amejoramiento del Fuero.

ESTADOS UNIDOS

Las católicas yanquis

Nueva York. — Dicen de Salem (Estado de Oregón) que la Convención Nacional de Mujeres Católicas ha lanzado un manifiesto aconsejando a todas las mujeres que en lo futuro usen sólo vestidos lo suficiente largos para cubrir las rodillas, y estando sentadas o de pie, y declarando además que al exponer demasiado sus formas provocan la tentación de hombres viejos y jóvenes.

Otro de los acuerdos tomados fué el de condenar severamente todos los medios que se emplean para evitar la propagación de la raza, so pretexto de que los hijos dan motivo a muchos gastos y que las familias numerosas obligan a los esposos a muchas responsabilidades y deberes.



Piropo y puñalada

No debe haber un madrileño que, amo de una pluma, no la mueva en vindicar el honor de su pueblo y en procurar no cosa tan rudimentaria como el castigo del ladrón de la felicidad de dos personas y del asesinato de la confianza en un pueblo que, por generoso y hospitalario, rechaza el acto brutal que nos llena de ira y de vergüenza.

¿De vergüenza? La colectividad no es responsable moralmente del acto de un individuo, a no ser que haya sido inductora y que simpatice con el criminal. Ni indujo al crimen directamente, ni con el criminal simpatiza, antes lo execra. Pero con la chabacanería del casticismo piropeador, con esa leyenda sandunguera y matonesca del madrileñismo, falsa, simulada, testaruda, de oropel, cuya vieja decoración de teatrillo verbenero, preparamos estos vergonzosos y avergonzadores crímenes.

Literatillos de tres al cuarto, bellacos rebajadores de las grandes ideas de patria y del arte genial de Goya, el mayor despreciador de lo que llaman por ahí goyesco, proclaman español el piropo y elevan la matonería a lo característico del pueblo del Dos de Mayo.

Nos llenamos la boca conjugando el verbo engrandecer por Madrid y sus afueras. ¡El gran Madrid! ¡Nueva York entre Tudescos y la cola de Jacometrezo! ¡El rascacielos! ¡Oh torticolis ciudadanas de tanto mirar para arriba! ¡El Metropolitano! ¡Los automóviles! ¡Madrid se ha engrandecido, se engrandece a ojos vistas! Y precisamente en la avenida de Pi y Margal, ¡qué nombre y qué calle!, en lo más nuevo y en lo que más sugiere nuestras admirativas y vanagloriosas exclamaciones, uno de tantos regüelda un chicoleo sobre la faz de una dama, a la que no conoce, y a la que requiebra a lo castizo e injuria a lo mal hombre.

El marido de la dama afea la conducta del tiazó, y le da un bofetón. A mano abierta es peor, como dice un gracioso del teatro antiguo. Y como el honor caballeresco se ha avillanado, el que no se desdora en afrentar a una señora se deshonra si no venga el agravio, si no lo lava con sangre. Se rasca, empuña la navaja y se lanza contra el caballero, se interpone su señora y recibe el navajazo.

¡Con qué alegría recibirla! ¡Qué buena nueva de su curación! Y hay que fodear de mimo, de celo, de amor, el lecho de la herida y el hogar de los desventurados esposos.

Se trata de un español, de un médico leonés recién casa-

do en América. ¡Conqué ilusión traería a España a su mujer! ¿Dónde mejor lugar para el viaje de boda?

Como se limpia una población de cieno, de lodo, de basura hay que limpiar Madrid del flamenquismo, de la chulería, del uso de la navaja y del abuso del piropo.

Contrastes mayores que la carreta de bueyes y el automóvil, que el rascacielos y la casa a la malicia ofrecen crímenes como el perpetrado en la noche del sábado en la avenida de Pi y Margal, esquina a la calle de la Salud, con las características reivindicaciones femininas: la mujer diputado, la mujer concejal, la mujer abogado, médico, farmacéutico; la mujer estudiante, la mujer que anda sola por la calle tiene en Madrid un enemigo: el hombre, el macho, el señorito o el tío mal educado que retrocede, cada vez más bestia, mientras que ella adelanta, cada día más civilizada y más mujer.

Los gansos, los mastuerzos, así obreros comparables a señoritos burgueses, así señoritos aristócratas, mesócratas, comparables a rufianes, las devoran con la vista, les echan flores (de papel, de tela y, si naturales, mustias, sucias, podridas), las siguen, las acosan.

Un gran novelista, Vicente Blasco Ibáñez puso en boca de una dama hispanoamericana también frases de sorpresa y disgusto ante la estúpida costumbre sostenida y aun elogiada en nombre del casticismo.

Eduardo Zamacois ha citado casos de atropellos que debieran haber servido para prevenir el crimen y evitarlo.

Wenceslao Fernández-Flores se ha burlado jocosamente de la necia tradición del piropo, que, cual obligación ritual y patriótica, cumplen muchos tagarotes.

Hay que desterrar de la vida ciudadana el casticismo. Cuando cause por lo raro general indignación que un zángano moleste a una mujer piropeándola en la calle, podremos hablar a nuestro sabor del gran Madrid. Para vindicar nuestra amada villa del agravio que le ha inferido un tío tan criminal como castizo, empleemos toda nuestra energía en protestar contra el soez delito de piropear a una dama (de esto vino todo lo demás) y usemos de toda nuestra sensibilidad en consolar a un triste caballero y de toda nuestra ciencia en asistir y curar a una señora herida.

Roberto Castrovido

(De «La Voz»)

Solicitamos corresponsales en todas las capitales y pueblos de España. LA VOZ DE LA MUJER da unas condiciones excepcionales a los corresponsales administrativos.

Diríjanse a nuestras oficinas: Plaza de Oriente, 2. Madrid

El piropo en la calle

Informaciones pide, con vehemente prosa, un remedio enérgico contra la chulería. Contra la chulería que lanza, en la calle, piropos a una mujer desconocida y que llegado el caso, esgrime una navaja y mata friamente, por vanidad herida de jaque o por hombria de gánan encelado y rijoso. (Rijosidad: aptitud para la rifa y bárbara incontinencia sexual.) Lo que sería preciso es acabar con el piropo en la calle. Que es siempre plebeyo y torpe. Nadie tiene derecho a encararse con una mujer que desconoce para decirle un madrigal. Y aunque fuera un madrigal de Gutierre de C Molina, el acto de abordar, con osadía, a una mujer que camina honestamente por la calle es un acto de inurbanidad.

Siempre que oigo un elogio del piropo madrileño recuerdo aquel pasaje del diario de Berthold, citado por Heine, en que un caballero, disculpándose ante una dama de cierta frase atrevida, exclamó filosóficamente:

—Si bien lo reflexionamos, vamos completamente desnudos debajo de nuestros vestidos.

Sobre la impertinencia del piropo, la insolencia de su elogio. Recuerdo el espectáculo que dieron, recientemente, desde las columnas de un diario madrileño, caballeros y señoritas copetudos, que divagaban sobre el piropo y el *casticismo* con la misma osadía que el filósofo del diario de Berthold. Hubo una artista de tablado que llegó a cantar al piropo en su manifestación plebeya. He aquí, sobre poco más o menos, su razonamiento:

«El piropo halaga a la mujer y satisface una necesidad del hombre. Reconozco que es, a veces, procaz, pero la procacidad es un mal menor. Menor, desde luego, que la supresión del piropo.»

El crimen provocado el sábado por un simple piropo es un crimen excepcional. De acuerdo. Pero la causa es normal. Madrid es la ciudad del piropo, y cuanto más galante sea, peor, porque más difícil se hace su represión. Y habría que reprimirlo radicalmente. Sin invocar palabras vanas. Sin hablar de cultura, civilización, progreso etc. Es un asunto de urbanismo, que incumbe al Municipio. Así como hay gente que nunca marcha por su derecho, hay gente que, no pudiendo contener su apetencia y locacidad, va sembrando por la calle un florilegio de madrigales. Como quien desparra papeles. En el mejor de los casos son unos cursis.

— Es usted un sol de hermosura — decía un piropeador a una amiga nuestra, inglesa,

¿Y le he pedido yo a usted una opinión sobre mi persona? — contestó la extranjera.

El piropo es un buen ejercicio de ingenio. Pero en sociedad. Con damas conocidas. En la calle es siempre una falta de urbanismo. Y cuando se provoca una reyerta o un crimen, ofende a la mujer anónima que no va pidiendo al público masculino opiniones acerca de su boca, ni de sus ojos, ni de su braceo y andares. — Trivelin.

(De «A B C»)

El crimen de la Gran Vía

El salvaje crimen de la Gran Vía ha encendido de indignación los editoriales de los periódicos. Contra el agresor se han escrito las más infamantes palabras. Contra la Chulería, el matonismo y la guapeza han caído los más duros epítetos. Todos nos hemos indignado, dando la sensación de que en el bello jardín, fragante de flores de virtud, ha aparecido de súbito la ponzoña. Y todos son aspavientos y durísimos vocablos, y, como es natural, frente a la degeneración de ese representante y mandatario de la rufianería se han agitado los manidos tópicos de nuestra hidalguía, caballerosidad y demás refulgentes excelencias del disco.

No con palabras se combaten los grandes males. Es costumbre entre nosotros arrojar sobre las grandes lacras sociales un montón de irritados vocablos, creyendo ingenuamente que quedan enterrados bajo la inflamada retórica. Y no es eso. El salvaje crimen de la Gran Vía requiere algo más que los merecidos insultos a su autor. Requiere que meditemos todos y que se produzca una acción común de cuantos influyen en la educación de las masas, para lograr la reivindicación del carácter español. Es obra de todos: del legislador, del juez, del maestro, del escritor y de la mujer.

Del legislador, preparando normas legales severas que castiguen al procaz, al que insulta, al que injuria, al que no sabe usar de la libertad civil de la calle y la convierte en camino de colonia salvaje sin gendarmería para todos sus desahogos y sin vergonznerías, provocaciones y groserías, que, como hemos dicho muchas veces en estas columnas, el honorable ciudadano tiene que hacer la «vista gorda», so pena de exponerse a sucesos trágicos como el que nos ocupa, pues ese ciudadano no tiene expedida eficaz vía poli-

ciaca para denuncia del atropellador soez o bravucón, que si a tal recurso acude ha de verse envuelto en el consabido atestado e ir del brazo de «testigos presenciales» y representar el sainetesco juicio de faltas, uniendo generalmente al agravio recibido el ludibrio de la impunidad o la mofa de la irrisoria sanción. El legislador ha de crear penas más severas para las injurias, las amenazas, los insultos, las provocaciones y las faltas de decoro y de educación cometidas públicamente en la calle, arbitrando un procedimiento de policía y judicial que impida la necesidad en que hoy se ve el ciudadano de tomarse la justicia «por su mano» o no hacer caso del rufián o del ineducado, para evitar trágicos males que en verdad, por la procedencia canallasca del agravio, no merecen la pena.

Del juez, inclinándose a la severidad más extrema, no dejándose vencer por el narcótico de las atenuantes. ¡Ah, las atenuantes! Ya en el suceso que nos ocupa, toda la gente de toga y toda aquella que nos sigue con curiosidad en nuestras crónicas de Tribunales están viendo en las dos bofetadas que el desgraciado esposo de la víctima administró al agresor la existencia de la atenuante de vindicación próxima de ofensa grave. ¿Cómo no iba a reaccionar violentamente ante el estampido de esas bofetadas? Esa interrogante se la harán también todos los chulos latentes, que son millares; marchosos y bravucos, que no se han destapado por no tener ocasión; pero que tienen excelente temperamento de matones y rufianes, y de los que el actor del suceso de la Gran Vía es un excelente y acabado intérprete.

Del maestro, infundiendo en la escuela el culto al honor, el respeto a la honra de los demás, la elevación estética, la repulsión de la fealdad y el decoro en el lenguaje y en los hábitos y costumbres.

Del escritor, combatiendo con valentía el vicio y el crimen, la inmundicia y el desahago, y procurando el mayor nivel ético y estético de los lectores, y limpiando el estilo de modismos «chulapos» y de «casticismo» verbenero y de tufillo de barrio bajo. Esa indignación reflejada en los periódicos contra la chulapería es muy noble; pero hay que decir la verdad proclamando que ese estado social patológico lo vienen incubando ciertos autores de obras teatrales, construyendo sus «héroes» con el cieno de la rufianería, exaltando los bajos instintos del pueblo y mostrando la simpática «picardía» de (Continúa en la primera columna de la página 6.)

Cuentos de LA VOZ DE LA MUJER

Quien siembra, coge

(Continuación)

II

Diez años transcurrieron después de los acontecimientos que acabamos de narrar, y tras tan larga fecha volvemos a encontrar a nuestra angelical amiga aún más bella que antes, porque la crisálida había pasado a mariposa, la niña a mujer, ganando mucho en encantos; tan buena como siempre, como siempre modelo en todo; pero ¡ay!, no tan feliz cual era.

La ruda mano del infortunio, que a todos toca alguna vez, se había posado sobre ella eon tenaz ahínco.

Un refrán tan vulgar como verdadero dice que «castillos muy altos vienen el suelo de un solo soplo».

Y de un soplo había venido al suelo, en efecto, la opulencia de los condes de Malvar. De su fortuna no quedaba nada; de la envidiable dicha que disfrutaban, sólo el desgarrador recuerdo que las desgraciadas mujeres guardaban en su angustiado pecho. ¿Cómo sucedió tan horrible catástrofe? Vámonos a decirlo.

El conde de Malvar, tan bueno, tan irreproachable, tan cariñoso padre y buen esposo, tenía una debilidad a la que lo sacrificaba todo: la pasión política. Aquella inteligencia superior, dominada por el error de creer posible resucitar lo que murió hace muchos años, y aferrada a ideas antiguas hoy imposibles, soñaba con absurdas victorias y trascendentales cambios, para conseguir los cuales daba el dinero a manos llenas a los secuaces de don Carlos, encargados de los trabajos de conspiración. Si los tales sujetos engordaban su propio bolsillo con el dinero recibido, no lo sabemos; lo cierto es que el conde vendió finca sobre finca con la esperanza del próximo triunfo, y quedó casi arruinado. Entonces buscó con afán el medio de recuperar lo perdido, vió en la bolsa una jugada que calculó de seguros y favorables resultados, y jugó con empeño; pero este es un juego de azar como otro cualquiera, sus cálculos salieron fallidos y perdió cuanto le restaba.

Tan terrible golpe le anonadó hasta el punto de perder la razón y dos meses después la vida. No pudo resistir a la horrible idea de ver por él en la miseria a aquellos dos seres idolatrados que habían vivido siempre en la opulencia.

No ya en suntuoso palacio,

sino en humilde sotabanco, alegre y limpio, pero pobre, veíamos a vera Laura, acompañada de su madre, tristes y enturadas ambas. Hacía seis meses que madre e hija vivían con el producto de los trabajos de esta última, la cual utilizaba dignamente los primores aprendidos por adorno.

Sentada junto a la ventana, por donde penetraba un alegre rayo de sol, cual si el astro rey quisiera disipar con su resplandiente luz las tinieblas de aquellas angustiadas almas, se encontraba la linda joven bordan-do con afán y bajando su cabeza para ocultar las lágrimas que de cuando en cuando rodaban por sus mejillas. La opulenta condesa de Malvar, tan envidiada poco antes por ser única heredera de una fortuna y un hombre ilustre, convertida en obrera y viviendo en humilde sotabanco! Tales y tan delez-nables son los bienes y las prosperidades de este mundo!

Su madre la contemplaba con inmenso dolor y lloraba también ocultándose de su hija, como Laura se ocultaba de su madre.

—¡Pobre hija mía!—exclamó al fin la anciana con un grito del alma.

—¡Oh, muy desgraciada, sí, madre mía!—repuso Laura con desgarradora tristeza.—¡Muy desgraciada! Aún más que por nuestra situación, por la horrible desventura que me espera.

—¿Por qué no aceptarías alguno de los brillantes partidos que se te han presentado? Ahora estarías casada y serías feliz. Nunca he podido comprender tu extraña indiferencia.

—¿Por qué, preguntas? En este día para mí solemne y fatal, último de mis ilusiones y mis esperanzas, vasa saber por qué he rechazado a cuantos jóvenes me han pretendido. Mi imaginación, acaso demasiado ardiente y soñadora, ha conservado como sagrado depósito una imagen ya perdida en la remota noche del pasado y que sin embargo vive en mi mente, fresca, animada, acariciadora. Mi corazón apasionado y vemente, quizá hasta la exageración, ha guardado desde la infancia un cariño inmaterial, purísimo fundado en una ilusión, alimentado por una quimera, dedicado a un ser casi imaginario que mi fantasía ve al través de los años, entre los vagos recuerdos de mi niñez, cual luz misteriosa por Dios sostenida y que mi alma ilumina en sus dulces éxtasis.

—¿Puede ser esto amor? ¡Oh, no!

¡Era yo tan niña y he tantos años! ¿Qué es entonces? No lo sé. Una ilusión, un sueño, un delirio de mi mente soñadora. Lo cierto es que cuando un hombre solicitaba mi amor, si yo iba a concedérselo encontrando en él buenas cualidades, al pronunciar el demandado «sí» la imagen de Miguel convertido en hombre, con sus hermosos ojos y su mirada de antes acariciadora y expresiva, se interponía entre los dos, un rudo oprimía mi garganta, recordaba el «Nunca, nunca te olvidaré», que pronuncié al separarnos, y sin pensar, sin querer yo misma, decía que no en vez de decir que sí.

—¡Oh, y pensar que ahora!... ¡Dios mío, Dios mío!—murmuró sollozando la pobre madre.

—Ahora, madre mía, he de renunciar por fuerza al grato recuerdo, a la dulce ilusión que ha embellecido mi vida; he de arrancar de mi alma la imagen por mi tan acariciada, he de hacer por un hombre perverso, repulsivo, lo que no he hecho por ninguno de los jóvenes buenos, simpáticos y distinguidos que me han amado.

—Pero yo no puedo permitir tan espantoso sacrificio.

—Es preciso. Hemos tenido la desgracia de que es hombre infernal, fingiéndose amigo solícito, prestara a mi pobre padre mil duros cuando se encontraba en el mayor apuro, y si no le otorgo mi mano, que solicita con afán, acudiré a los tribunales, como ha prometido, en demanda de pago, y el nombre de mi padre correrá de boca en boca y su memoria será deshonorada, su reputación manchada por la asquerosa baba de los difamadores. ¿Podemos consentir que esto suceda? No, imposible. Mil veces antes la desventura, la muerte, si es preciso. Pronto vendrá el miserable por mi respuesta y con una sola palabra ataré a mi cuello el horrible dogal que me ha de ahogar.

—¡Pero esto es espantoso!

—Sí, mas ineludible. Tengamos fortaleza para aceptar lo irremediable, presentando a nuestro verdugo la entereza de la dignidad.

—¡Tú tan buena, tan noble, tan perfecto modelo de todas las virtudes!

—Sólo a los buenos prueba Dios, madre mía, para conocer el temple de su alma, la extensión de su fe y la fuerza de su resignación. ¡Quién sabe si de un modo o de otro nos tenderá muy pronto su mano poderosa para sacarnos del abismo en que vamos a caer!

—Si hubiera estado aquí Miguel, él nos hubiera salvado; ¡pero ni aun esa esperanza!

(Continuara)

Album Femenino

SOR AMOR

Un halo de luz santa resplandece entre sus tocas de impecable albura, y un destello de célica hermosura, es su faz que en fervores palidece.

En su divino pecho vive y crece el hondo manantial de su ternura, y embeben sedientos de dulzura, el triste, el desdichado..., el que padece...

Por la erizada senda de su vida cruza este inmenso valle de dolores, derramando a raudales su consuelo...

Y en lucha contra el mal nunca vencida cogiendo espinas donde siembra flores, se alza triunfante conquistando el Cielo.

Lucia Calle de Casado

Princesa mi princesita

I

Era la nena mas guapa que ensoñárase en la vida, la cara como azucenas, en el pelo sortijillas, dos ojos como dos soles y hechicera la sonrisa. Era reina de las niñas que habitaban las campiñas en la corte de aquel pueblo que entre robles y entre encinas, las sierras fueran coronas y las nieves, pedrería. Romero daban los campos, las praderas florecillas y los rios lugaresños las aguas más cristalinas que en caprichosas cascadas, por entre peñas ventan.

II

Hasta allí prestó trajeron a la nena palidita, la de cara como virgen, la de pelo en sortijillas. ¡Y cómo recuperaba la salud, casi perdidel! A saltos, a borbotones con hambre, con ansia y prisa, que en la niñez pronto vuelven el vigor y la alegría.

III

Por las tardes con su séquito con arrogancia exquisita y a la cabeza de todos y sirviéndoles de guía, por la maraña del monte, el hada buena camina. El enjambre de chiquillos con sus blusas descosidas, con los piecitos descalzos, luciendo las pantorrillas, siguen a la nena siempre como al rey su comitiva. Hacen todo lo que quiere, acatan lo que ella diga con respeto de un esclavo, con culto de idolatría, mirando, siempre mirando, con fijeza en sus pupilas; y cuando exhausta de fuerzas se rinde ya la nenita, con las manos enlazadas forman la más bella silla y la llevan como reina, disputándola a porfía.

IV

Hay entre ellos un chiclelo con los ojos como endrinas, el que sigue más de cerca a la reina palidita, para ella coge moras

que agradan tanto a la niña, por ella sube al tejado por nidos de golondrinas, no murmura si se cae, ni se queja si se pincha. Y si el padre le regala con un puñado de guindas diciendo muy colorado: —Para tí, mi princesita.

V

Ya la sierra está de duelo, de duelo están las campiñas, no perfuman los tomillos, ni cantan las avecillas, ni los parrales del huerto dan aquella fresca brisa. Y las cigarras no alegran las carreteras dormidas. Todo triste, todo triste que se marcha la niña. ¡Cuándo llora, llora mucho que le apena la partida! Al dejar a sus hermanos y perder ya la campiña. El enjambre de chiquillos con las blusas descosidas se la comen con los ojos una palabra mendigan, y los labios con premura, con deleite, se los limpian para recibir un beso ¡un beso por despedida! ¡Ya se marcha para siempre! —¡Adios!—Entre llantos gritan: Pero el chiclelo travieso, aquel de ojos como endrinas, no se encuentra con los otros no ha subido a despedirle; ya le busca con afanes la princesa dolorida.

VI

Escondido en su racodo allí lejos más arriba, con la cara como un muerto, con el respirar deprisa, espera el chiquillo, espera como a quien morir invitau. Hasta entonces ¡pobrecito! de sufrir aún no sabía; ya lo aprendió en esta tarde, tarde de nubes plomizas. Se escuchan los cascabeles, al coche ya lo divisa y más pálido que nunca, sacando fuerza increída, enviando un mudo beso a la reina palidita, gritó el zagal, tembloroso, con la voz desfallecida: —Yc te quiero más que nadie... ¡no me olvides, princestil!

Y llorando muchas veces mientras que sus vacas culla se recrea repitiendo... —Princesa, mi princesita.

Josefina Bolinaga

Pesar de madre

Vete muy lejos de aquí
amigueta de mi nena,
vete donde no te oiga,
vete donde no te vea
vete donde no me recuerdes
a mi pequeñita muerta,
con tus inocentes juegos,
tus risas cascabeleras,
con tu dulce vozcecita
y tu linda media lengua.
¡Vete! me haces mucho daño
¡vete! me das mucha pena.
No toques a la casita,
la casita de muñecas,
la casita que está muda,
la casita que está seria,
la casita solitaria
desde que murió mi nena.
Es una casa encantada
como esas de las leyendas,
en que todo se ha dormido
al dormirse la princesa,
y está el gato en una silla,
y el cubo en las escaleras,
y la comida en la lumbre
y la mesa se halla puesta,
todo se ha quedado así,
a medio hacer las faenas,
como la casa encantada
que nos cuentan las leyendas.
No quieras desencantarla
amigueta de mi nena,
no quites esas sábanas
que ahí dejó mi princesa,
no podré besar entonces
de sus manitas las huellas,
las cosas que ella tocó
antes de que se durmiera.
Anda vete de mí lejos,
vete donde no te vea,
vete donde no te oiga,
vete donde no te sienta...
¡Anda ve y dile a tu madre
que tengo celos de ella.

Gracia Rodríguez Garrido

Granada

Si, por extravío en Correos, algún suscriptor deja de recibir algún número puede pedirlo a nuestra administración, para remitirle de nuevo

El afilador

Ya viene el afilador
tocando su caramillo...
¡Ay, decidle, por favor,
cuanto su dulce estribillo
viene a aumentar mi dolor!
En esta triste calleja
oscura, sola y torcida,
con sus aleros de teja
¿quién puede ganar la vida?
¡Que cierren pronto la reja,
no vaya por ella a entrar
buscando a la Rosalía
para ver y preguntar
como pasó el otro día,
si hay tijeras que afilen!
No quiero en el corredor
de mi triste patiecillo
volver a oír el rumor
de su alegre caramillo.
Que no entre, por favor!
Este artista callejero
que luce bellas corbatas,
un exótico sombrero,
blusa de dril y alpargatas,
es un páido extrajero
que mientras toca y camina
su afilador arrastrando,
nunca, al pasar, adivina
que ese son que va tocando,
es un son que me ase i...
En otras calles hermosas
más suerte pudiera hallar...
En el mercado de rosas,
las tijeras de poder
preciso es que estén filosas...
Y allá en las callejuelas,
en tiendas y prenderías
llenadas de curros y majas
que rifen todos los días,
sempre hay que afilar navajas...
Más aquí siempre, en esta escondida
callejuela silenciosa,
donde la hierba crecida
se mece triste y polvosa...
¿quién puede ganar la vida?
¡Ya es demasiado su empeño
en pasar junto a la reja!
Hasta en medio de mi sueño
cigo la burlona queja
de su alicillo risueño...
Ya viene el afilador
tocando su caramillo...
¡Ay, decidle, por favor,
que afile pronto un cuchillo
con que matar mi dolor!...

María Enriqueta

LAS LEGIONARIAS Y LA SALUD

Para la defensa y mejoramiento de la vitalidad de la raza, mediante la instrucción y educación higiénicas de nuestra juventud femenina, se ha constituido en Madrid, al amparo de la ley correspondiente, esta Asociación hispánica, dirigida por ilustres personalidades destacadas en la enseñanza de la higiene, pedagogía, puericultura, etc.

Con tan altruistas propósitos, la Asociación de las Legionarias de la Salud, organizará en el mayor número de poblaciones de España e Hispanoamérica grupos de mujeres constituidos por niñas, adolescentes y jóvenes solteras en perfecta sanidad, que unificadas similarmente a los beneméritos Exploradores de España y constituyendo la Legión de la Salud de cada localidad reciban de sus instructoras y practiquen al aire libre, en sus respectivos campamentos, las enseñanzas de la higiene, juegos y deportes propios de la mujer, ahorro y economía doméstica, cantos y músicas populares, puericultura, prácticas culinarias y otras, conducentes todas a la progresiva formación de una mujer suficientemente capacitada para llenar con honra las funciones sociales que le corresponden.

EL NIÑO O NIÑA QUE NAZCA EN EL PUEBLO ESPAÑOL SERA PROHIBIDO POR BARCELONA

Barcelona. — «El Noticiero Universal» propone que se elija entre las mujeres pobres que reciben asistencia de la Maternidad a una para ser llevada al Pueblo Español, donde quedará debidamente acondicionada y asistida en una de las casas del pueblo. El niño o niña que nazca en El pueblo Es-

pañol será rechazado por la ciudad, bautizado por el obispo, doctor Miralles, y apadrinado por el alcalde. Las fiestas de su bautizo se organizarían con gran rumbó, y además se concedería una dote si se tratara de una niña, y caso de que el nacido fuese un niño se le costearían los estudios. La idea ha sido muy bien acogida.

COMO JUZGA HOOVER A LOS HOMBRES

El presidente de los Estados Unidos dice, que a los hombres hay que juzgarlos, más por la manera de emplear sus ocios que sus actividades; por que las ocupaciones son forzadas y las diversiones libres.

Fundamentado es este criterio y con él ¿qué opinión pueden merecernos los que emplean el descanso del trabajo revolcándose en el cieno de los postibulos, en amoríos ilícitos o en embrutecerse ante unas copas de licor?

HUNGRIA

Una Liga femenina contra el juego

Budapest. — Acaba de fundarse en esta ciudad una nueva Liga femenina, cuyas setenta adheridas, damas todas ellas de la alta sociedad, se han agrupado para impedir que sus maridos jueguen a los prohibidos. El amor al juego fué siempre la pasión nacional de los húngaros; pero desde hace algún tiempo los nobles magiarses se han desenfrenado. En los numerosos garitos de Budapest se organizan todas las noches partidas fabulosas, que terminan con la ruina de más de un punto. Las mujeres de estos jugadores se ayudan mutuamente a describir cuáles son los círculos clandestinos donde sus esposos pierden la fortuna, y ya han conseguido que la Policía irrumpa en varias casas de juego.

Tres niñas perdidas en un bosque

Liverpool (Nueva Escocia). — Una partida compuesta de 200 hombres y gran número de perros de caza buscan activamente desde hace una semana a tres niñas de la aldea de Milton, perdidas al internarse en el bosque.

Las niñas, de siete, cinco y cuatro años estaban jugando a la entrada del bosque. Indudablemente sintieron curiosidad por internarse entre la maleza y se perdieron cuando quisieron encontrar el camino para volver al pueblo.

La misteriosa desaparición de las niñas ha causado profunda sensación en toda el comarca. Como no aparece ningún rastro que indique el paso de las niñas, se empieza a creer en la posibilidad de que alguien las encontrara se las haya llevado con engaños a otro pueblo.

Liverpool (Nueva Escocia). — El éxito ha coronado los esfuerzos realizados para encontrar a tres niñas de corta edad perdidas en los bosques cercanos a la aldea de Milton.

Las niñas estaban en un estado lamentable de extenuación. Han tenido que sufrir un fuerte temporal de lluvias, durante el cual la temperatura era bastante baja.

Inmediatamente fueron transportadas a sus domicilios, donde fueron convenientemente asistidas por los médicos.

Han declarado que cuando llovía mucho se refugiaban bajo los árboles de ramaje más tupido, que pasaron mucho frío y miedo y que solamente comían las moras que encontraban.

ESTADOS UNIDOS

Camareras a bordo

Nueva York. — Otro oficio para hombres acaba de ser usurpado por mujeres. Catorce miembros encantadores de la «sexo célibe» han embarcado en el paquebote «Santa Bárbara», con rumbo a América del Sur, contratadas como camareras de comedor. Son las primeras mujeres que actúan de camareras en el mar a bordo de buques pertenecientes a la Compañía propietaria del «Santa Bárbara». Según el mayordomo de dicho barco, han hecho el aprendizaje mejor y en menos tiempo que los hombres a quienes han substituido.

Otro concurso internacional de belleza

Riojaneiro. — Se han hecho públicas las bases para un concurso internacional de belleza femenina, que se celebrará en esta ciudad en septiembre de 1930.

A este concurso serán invitados todos los países de América del Norte y del Sur y todas las naciones europeas para que envíen representantes femeninos de su belleza nacional.

- 65 -

(D. Juan)

Amor te doy por fiador
y a tu hermosura divina.

(Belisa)

¿Qué me dices, pensamiento
¿Qué pides, afición mía?
¿Qué me dices, voluntad,
que parece que te inclinas,
porque al fin todas las cosas
vuelven a lo que solían?
Los ojos se van tras tí,
la boca a decir se inclina,
mi don Juan, que yo soy tuya
mientras yo tuviera vida,

(D. Juan)

Por este favor te beso
las manos, prenda querida.
Vamos, mi señora, adentro,
que quiero ver a tu prima.

(Belisa)

Vamos, que ya estoy vengada

(D. Juan)

¿Contenta estás?

- 66 -

Así vivas

los años que yo deseo,
como temo tus mentiras.
Mas porque Fenisa pierda
la gloria que en tí tenía,
vuelvo de nuevo a engañarme.

(D. Juan)

No más engaños, Fenisa,

(Vanse, y salen Liseo y León)

(León)

Cansada Laura ya de tus tibiezas,
quiere escoger (l) tan recoleta vida
aborreciendo el mundo y sus grandezas,

(Liseo)

Es Marcia de mi amor prenda querida
y Fenisa adorada en tal manera,
que está mi voluntad loca y perdida.
Laura ya no es mujer, es una fiera;
Marcia es un ángel; mi Fenisa diosa;
éstas vivan, León, y Laura muera;
Marcia está a mis requiebros amorosa;
Fenisa a mi afición está rendida;
Marcia será, León, mi amada esposa.

(l) Ms. quieres coger

organilleros, apuestos con quistadores, chulos y v. gos de toda especie, y lanzando de lictivamente a la circulación cantares canalleros que manchan los labios inocentes de la niñez. Y también la Prensa, que en su afán de halagar los sentimientos de los lectores, abusa del «casticismo» y suele servir trozos palpitantes de ese «corazoncito» del pueblo, que ciertamente no es el propulsor de grandes oleadas de ciudadanía, sino de goifos de navaja cabritería, riñas tabernarias y muertes alevos de mujeres que se resisten al bárbaro macho.

De la mujer, condenando toda licencia del hombre, inclinándose más al hombre serio traidor que al chulo y don juanescos, en todas las clases sociales, y haciéndose respetar al no asomar la sonrisa benévola o complaciente ante el asedio o el piropo. ¿Pero recientemente no hubo una encuesta en que salió triunfante el piropo? Y luego nos quejamos de la chulapería y lloramos sobre el cuerpo sangrante de una infeliz mujer. Seguramente, el ser extranjera la dama víctima del cobarde crimen que comentamos fué la causa del suceso. Una mujer española, acostumbrada a hechos parecidos, tal vez se hubiera resignado y lo hubiera ocultado al esposo. Pero a la dama extranjera le pareció el hecho tan insólito, tan absurdo, tan extraordinario, que no pudo disimularlo. Formemos todos el frente contra la ineducación, la grosería, la majeza y lo «castizo». Enseñemos a las masas que la virilidad está en el deber, en el trabajo, en la buena crianza y en la elevación del espíritu, y podremos reivindicar el carácter español y lograr un pueblo educado y serio y con alegría interior, no con esa alegría estúpida, verbenera, que salta de la risa a la tragedia.

Antonio Dubois

(De «La Libertad»)

Las causas del mal

«Dominar las pasiones es la vida; no dominarlas es caminar hacia la muerte».

B. Croce: «Filosofía práctica». Part. I. Sección 2.ª. III.

En su nobilísimo deseo de vindicar el honor de Madrid, un querido colega ha hecho una afirmación terminante: el vil asesinato de la avenida de Pi y Margall ha sido un hecho aislado, un fenómeno sin explicación; la leyenda del matonismo es falsa; no hay «flamencos» ni chulos; de la ralea de ese miserable matador de mujeres no hay sino rarísimos ejemplares, que no hacen responsable, en manera alguna, de su barbarie a la colectividad.

Apresurémonos a consignar nuestra conformidad en lo que atañe a la falsa leyenda del matonismo madrileño. Claro es que «existe»; pero no en la medida ni en la gravedad que suponen quienes no han estudiado a fondo las costumbres de otras capitales. Los trabajos de Bernaldo de Quirós y de Llanas Aguilaniedo dejan de sobresaltar con sus estadísticas, y sus relatos de corrupción cuando se lee «La vida en el Oeste de Londres», de Sherwell; «Die prostituer und d. e. Gesellschaft», de Scheidegger; «La mala vida en Francia», de A. Després, o los «Archivos de Antropología Criminal» de cualquier capital europea o americana. Barrios enteros se han hecho célebres por sus «apaches», como Montmartre; por sus asesinos y de generados, como Whitechapel, y como los de la orilla del río en Hamburgo, que, según antropólogos de reputación universal, su peran en corrupción y criminalidad a todos los del continente. De América no hablemos. Los célebres «hánigos» de Cuba cuentan hermanos en todas partes; en cuanto a la República norteamericana, las medidas adoptadas contra el alcohol han respondido a la necesidad absoluta de poner coto a la criminalidad impulsiva, que hacía estragos en todos los Estados de la Unión, y a la barbarie creciente de cierta población campesina y urbana.

Puesto a salvo el honor de Madrid y reconocido que el mal no alcanza, en nuestra calamitada villa, las proporciones que ha adquirido en las capitales más civilizadas, no es posible, sin embargo, admitir la otra afirmación: la de que se trata de un caso aislado, sin precedentes ni relación con otros. Desgraciadamente, se trata de un mal endémico. Una cosa es que en Madrid el matonismo y la criminalidad homicida no aparezca tan feroz como en otras partes, y otra que no sea lo suficientemente frecuente para alarmar hondamente a las gentes honradas.

No, por desdicha, no se trata de un caso aislado, y tiene razón mi ilustre compañero Dubois al decir que huelgan todas las injurias arrojadas sobre el criminal y todas las huérfanas declamaciones en defensa de nuestras tradicionales caballerías e hidalguías. Se trata de un gravísimo mal social que

es preciso curar rápida y energicamente, y para conseguirlo tienen que cooperar el legislador, el juez, el maestro, el escritor y todo ciudadano consciente de su deber y de su función colectiva.

Una verdad es que en Madrid hay menos riesgo en salir a la calle con una mujer, dígame lo que se quiera, que en algunas otras capitales, y otra muy distinta que se haya expuesta una persona honrada, a todas horas, a ser vejada, injuriada y apuñalada por el primer bruto que siente, de un momento dado, el furor de la bestia. La ley no castiga suficientemente la vejación; los Tribunales son sobrado indulgentes con quien molesta al transeúnte, sin pensar que esa ligera o insignificante molestia suele ser la causa, predisponente y aun determinante, de otros gravísimos delitos. Nuestra educación sexual es deficiente y errónea, y como ha dicho muy bien Freud en su «Sexual Problem», «la conducta sexual de un hombre es símbolo del sistema de reacción que emplea frente al Mundo». En las calles la indefensión es absoluta; lejos de encontrarse una pareja de guardias en cada esquina, como en los tiempos isabellinos, no se halla un agente de Policía en parte alguna. En el sitio más céntrico de Madrid pidió a voces socorro la señora herida a puñaladas, y nadie acudió. No hay más defensa que la de los puños. El ciudadano honrado cuida de no llevar armas que lo comprometan, y se halla a merced del delincuente nato. En cuanto a los escritores, no podemos ex usar una responsabilidad que va siendo, por acción o por omisión, cada día más grave.

En primer lugar, fomentamos incansablemente la leyenda de la majeza; sostenemos que el Madrid auténtico es el goyesco, que Dios y los hombres tengan en sus glorias respectivas; pero que parece ya un símbolo de chulería lamentable, cuando es seguro que Goya se propuso siempre ridiculizar el flamenquismo y las costumbres rebajadas de su época; en vez de mirar en sus aguas fuertes la reprobación de los toros, de la horachera, de la prostitución y del fanatismo, cuando hablamos del Madrid codiciado nos lo representamos con mantilla y guitarras, y

toreros, y duquesas aventureras, y choriceros favoritos de céptotas. Lo cierto es que el Madrid de Goya fué abominable, como lo fué el de Chueca, y que conservando como oro en paño los cuadros goyescos y las partituras del inolvidable autor de «Cádiz», hay que dejar definitivamente para museo la ermita de San Antonio de la Florida, tirar las castañuelas por la ventana y hacer así las el último plano de manubrio. Nos hace falta otro Madrid, sin mantones floreados, que nunca fueren madrileños, sino chinos; sin mantillas, que no tuvieron auge sino durante medio siglo escaso, y sin leyendas de majeza, que maldita la falta que hacen para convivir en sociedad.

También somos enormemente responsables de lo que ocurre, no atreviéndonos a declarar la guerra al alcoholismo y presenciando impasibles la venta de tóxicos que debieran inmediatamente ser prohibidos como nocivos. En tanto que veamos todos los días sin protestar los grupos de beodos au lantes por las calles a las altas horas de la madrugada; en tanto que muchos hombres que se llaman socialistas culden de que queden cerrados los domingos herméticamente la mitad de las boticas y todos los lugares de aseo y de enseñanza, y no protesten de que queden abiertas las «tasas» y les parezca ello muy conforme a los ideales proletarios, como si ellos consintieran en enborracharse y escandalizarse; mientras sea de actualidad el «Discurso sobre la servidumbre voluntaria» escrito por La Boetie en su adolescencia y transmitido a la gloria por el admirativo elogio de Montaigne, y reverenciemos, simbolizado en «Gu Bas», todo lo que significa domesticación y apareja, como consecuencia obligada, el servilismo; en tanto que no fomentemos el respecto a lo ajeno, que Garófalo llamó con acierto «falsedad», seremos todos responsables de esos crímenes, que son fruto de toda una falsa idea de la sociedad y del Derecho, y que somos todos los llamados a prevenir y evitar.

Hay que cerrar «tasas» y abrir por todas partes escuelas. Hay que

dejarse de fiestas de trasnoche y organizar las de cultura. Hay que abominar para siempre de la tradicional majeza española y de las costumbres galanteadoras, que pudieron ser algún día tolerables en la pradera del Corregidor o en el callejón del Mellizo. Hay que trocar en polvo el Madrid viejo y hacer el nuevo, sin borrachos, sin piropos, y sin patetismos, que eso vienen a ser, en última instancia, las llamadas costumbres madrileñas que nunca lo fueron sino los venidos de Cabezón del Puerto y de Zopeque de Abajo.

Modifiquemos el ambiente en vez de injuriar al culpable, que obra por su influencia. «La acción del ambiente en que se vive es tal —ha escrito Vaccaro—, que produce en el organismo una verdadera intoxicación. El aire malsano y pestilente, la escasa y mala nutrición, el ejercicio de oficios insalubres, las habitaciones malsanas, la ingestión de bebidas alcohólicas y la acción demoleradora de la miseria, la falta de educación y de instrucción, la imprevisión y el mal ejemplo, producen lesiones y disturbios profundos en el organismo, que se transmiten por herencia, se acumulan y se complican y se convierten en progresivos. Y así se forman las razas degeneradas a que pertenecen, no sólo los cretinos, idiotas, escrofulosos, tísicos, pelagrosos, neuropáticos, etc., sino los locos y de lincaetas».

No es el último crimen un caso aislado. ¿Qué ha de ser! Se trata de un problema social muy hondo y muy complejo. Y tenemos el deber de estudiarlo en su integridad.

Otro sociólogo ilustre Morel, ha dicho, con extraordinaria clarividencia: «A los ojos del médico y del moralista, el estado físico y mental de muchos individuos tiene que dejar de ser considerado como una enfermedad ordinaria, que halla sus panaceas en las farmacias o en las leyes. Es un trabajo lento y difícil el de la transformación de los pueblos, y tal vez no está lejána la época en que la ciencia médica psicológica podrá proyectar nuevas luces sobre tan difícil problema».

Antonio Zozaya

(De «La Libertad»)

- 63 -

con tus engaños, pues bastan
tus falsas hechicerías.
Vete con Dios, que me cansas,
que rosas y perlas finas
para Fenisa las guarda
a quien con gusto te inclinas.

(D.º Juan)

¿Por qué te vas desahogada?
¡Aguarda, señora mía,
félix, cielo, primavera,
cuando Abril sus campos pisa;
accidente fué el querer
a esa mujer; mi desdicha
me obligó a tales locuras,
mas ya el alma arrepentida,
a ti, que es su centro, vuelvo!

(Belisa)

¡Tente, don Juan, no prosigas,
que parece que es verdad
tus palabras, y es mentita,
y podrá ser que me venzas,
que la mujer más altiva
rendirá fuertes de honor
si acaso escucha carical
goza tu prenda, que es justo,
que ella misma te castiga,
pues te paga con engaños

- 64 -

la verdad con que la estima (I)

D.º Juan

Si a Fenisa no aborrezco,
aquí se acabe mi vida,
aquí me destruya un rayo,
aquí el cielo me persiga,
aquí me mate mi amigo,
y con esta espada misma,
y aquí me desprecie; tú,
y aquí me quiera Fenisa;
dame de amiga la mano,
rosa hermosa, clavellina,
y te la daré de esposo
a tus plantas, de rodillas.

(Belisa)

¿Cómo te podrá creer
quien teme que tu malicia,
como primero, me engaña?

(D.º Juan)

No digas eso, Belisa,

(Belisa)

¡Av, mi don Juan que en mirarte
casi me tienes rendido!

(I) Ms. lastimas

Las Subsistencias

AÑO V

Sábado 20 de julio de 1929.

Número 200

Contestando a unas preguntas

A las insistentes preguntas de varias suscriptoras que desean saber el origen y finalidad de LAS SUBSISTENCIAS contestamos:

Nació este periódico el día 1.º de diciembre de 1924. Su origen tuvo por finalidad, como la tiene hoy, como la seguirá teniendo, el hacer propaganda en favor de la abaratación de las subsistencias y del estado sanitario de las mismas, a la vez de todo aquello que se relaciona con la vida del hogar, como la vivienda higiénica y barata, extendiendo su esfera a la política económica que la mujer puede hacer desde los Municipios y lo que pudiera desarrollar, más tarde desde el Parlamento, en condiciones de libre elección por el Pueblo.

Además de esto, a otra finalidad elevada debió su origen: el deseo de ilustrar a la mujer del campo en todas aquellas industrias rurales que fijen con un porvenir seguro al lado de los suyos, evitando de aquel modo su emigración a las grandes poblaciones y al extranjero donde casi siempre son explotadas, por su falta de preparación.

El feminismo rural, es tan necesario o más, a nuestro juicio, que el que se persigue y desarrolla en las ciudades, pues precisamente por no tener la mujer del campo medios de vida decorosos y suficientes, tiene que concurrir a los grandes centros de población complicando la vida de la mujer de la ciudad con el aumento de la demanda de trabajo.

Se publicaron LAS SUBSISTENCIAS algún tiempo separadas; pero el excesivo trabajo que nos producía, fué la causa de fusionarse con LA VOZ DE LA MUJER.

Quedan complacidas nuestras suscriptoras y satisfagan su curiosidad en la lectura de estas líneas, otras que sientan el mismo deseo, para los que continuarán en esta sección estos renglones impresos.

PARA FOMENTAR EL CULTIVO DEL MAÍZ

Zamora.—El presidente de la Asociación Agrícola Torenzana, cumpliendo deseos del Gobierno, se ha dirigido a los agricultores de Ciudad Toro invitándoles para que practiquen el cultivo del maíz. Se concederán premios de 250 pesetas a los cien primeros que soliciten cultivarlo. Ya se han recibido numerosas peticiones en este sentido.

ESTE NUMERO ESTA VISADO POR LA CENSURA

Higiene de la leche

Bajo la denominación general de «leche» entendemos la leche natural; es decir, sin modificación alguna; obtenida por el ordeño regular, ininterrumpido y completo de animales sanos y bien nutridos. Es un líquido blanco, mate, opaco, de matiz ligeramente amarillento o azulado, de sabor tenuemente dulce y grato al paladar, de un olor que casi siempre recuerda al del animal de que procede y de una consistencia grisienta, untuosa, fluida y siempre más pesada que el agua. Cuando a la que llega al consumidor le falta alguna de estas buenas condiciones, y muchas veces todas, la leche es de mala calidad e impropia para el uso que se la destina en la alimentación. Ahora bien: ¿quién tiene la culpa de que la leche sea de mala calidad? Tres son los factores a quienes se les puede achacar: uno, insciciente, que es la hembra que la produce; y dos a sabiendas, que son: el dueño vendedor al por mayor y el que la expende al público; y ahora vamos a ver en qué medida lo hacen cada uno de éstos:

Causas debidas a la hembra que produce la leche.—Esta es causa inconsciente de que la leche sea de mala calidad e impropia para el consumo cuando se fatiga, produciendo una intoxicación fisiológica, cuando padecen enfermedades generales o de índole local que, si bien no ponen en peligro su vida, producen trastornos en su economía; la leche sale de la mama salada cuando la hembra padece inflamación de ésta; en copos, ácida, amarillenta y con glóbulos de pus en las hembras caquéxicas (fiacas); grumosa, en el catarro mamario (mamitis catarral); sanguinolenta, con posos y estrias de sangre en las que recibieron algún golpe en la mama; granulosa y de aspecto filamentosos en las débiles y enfermas; amarilla en la ictericia y después de haber comido zanahoria y trigo sarraceno; azul, cuando comen temolacha, y roja si ingiere rubia y azafrán silvestre. Otros forrajes y los medicamentos que se administran en enfer-

medades de poca importancia dan, a la leche el olor y sabor característicos de aquéllos.

Causas debidas al dueño de las hembras productoras.—Cuando a éstas intencionalmente se les dan alimentos muy acuosos, forrajes verdes, harinas y otros piensos de inferior calidad; sal con un en éstos para aumentar la sed, y agua momentos antes del ordeño, la leche es de inferior calidad sin que para ello haya intervenido «directamente» la mano del hombre. Cuando el líquido alimenticio que nos ocupa sale de la mama de una hembra completamente sana y no concurre la circunstancia del párrafo anterior (que ya se aguada de la ubre) es absolutamente buena, pero se contamina al contacto del mismo pezón si éste no se ha limpiado previamente arrastrando los gérmenes adheridos de los propios excrementos y de la suciedad de los establos, majadas o cabrerizas; las manos sucias de los encargados de ordeñar, la poca limpieza de las vasijas destinadas a recogerla conservar y transportar el producto; el ordeño en pleno campo, muchas veces en días de aire y lluvia, en que tan sencilla es la contaminación de aquélla por partículas extrañas y perjudiciales; la mezcla de los «calostros» (segregada en los primeros días que siguen al parto, de densidad muy superior a la normal) con la leche normal, por lo que se la puede agregar bastante agua sin que deje de marcar la densidad normal, y, en fin, la costumbre de algunos de quedarse con la última leche extraída, que es la más rica en manteca y la más apta para la fabricación de queso o para vender «qué la», son causa de que los ganaderos poco escrupulosos (hay honrosas excepciones) sean los culpables de que la leche no tenga las condiciones de bondad que se la debieran exigir con más energía que se hace, en bien de la salud pública.

Causas debidas al expendedor al detall.—Este es el que aparece en la contienda con el papel de víctima; y en cambio, para mi concepto, es el más desaprensivo, el que con más intención lo hace, y en términos rotundos el causante mayor de que la leche que se ex-

pone al público en Madrid sea «a cara y en muchos casos de ínfima calidad». Las hembras que producen la leche, aunque como hemos visto antes pueden alterar la calidad de la leche, la mayoría de las veces se evita con la asistencia facultativa que se las presta; las deficiencias y martingalas de la producción que decíamos antes casi siempre se evitan con la vigilancia sanitaria de establos y vaquerías, que se hace bastante a menudo y escrupulosamente por los veterinarios municipales; lo que no puede evitarse casi nunca es el «bautizo» y las múltiples adulteraciones que de momento, y muchas veces a los cinco minutos de la visita sanitaria, hacen los detallistas. Esto, cuando no tienen en el despacho leche buena para el caso que lleguen los inspectores y al público se la dan de dentro del despacho, donde la tienen preparada. En cuanto al precio que tiene en Madrid, dan ganas de reír al ver los comentarios que hacía un lechero columnas no hace muchos días, lamentándose de lo que les costaba a ellos la leche; que, a creerle, sería muy justo que se subiera, pues de lo contrario tendrían que dedicarse a implorar la caridad pública los pobrecitos. Pero no es eso: hay que documentar al vecindario madrileño en cuanto a la ganancia que pueden obtener y obtiene a diario los que hasta se «sacrifican» sirviéndola a domicilio y hay que enseñarle (ya que tan difícil les es a los inspectores veterinarios, por lo que atinadamente decía El Heraldillo hace unos días, poco número y mucho radio de acción de vigilar escrupulosamente las expendedorías de leche) a conocer por sí mismos y sin aparatos, o sencillísimos y poco costosos éstos, y muy especialmente sin conocimientos técnicos, las más frecuentes alteraciones y adulteraciones de artículo de tan primerísima necesidad como la leche.

En cuanto al precio, hay que decirlo claro y sin rodeos: ¿A cuánto pagan a los ganaderos que producen la leche que se vende en Madrid diariamente los que después se la cobran al vecindario a 0,70 pesetas el litro. Pues, oscilando bastante los precios para los que no la tienen contratada a tipo fijo,

éstos la compran a 0,70 pesetas la azumbre (dos litros) y aquéllos a 0,60, 0,50, 0,40, 0,30 y hasta 0,25 pesetas la azumbre (dos litros), según la abundancia o escasez en las estaciones, que es el mercado diario de la leche, como los Mostenses lo son del pescado y la Cebada de la verdura; y para demostrar esto, aquí en este pueblo están los ganaderos que diariamente remiten leche a Madrid y la venden en estas condiciones bochornosas.

Y después de comprar la leche a 12 céntimos el litro muchos días y venderlo a 60 y 70, ¿todavía creen injusta la campaña del «Heraldillo»? No; es muy importante para el público esta cuestión; y como a éste es al que quiero defender contra estas manipulaciones, si me lo permite el amable director de este periódico, dejo para días sucesivos dar a conocer los medios de que se valen los expendedores para aumentar «más las ganancias» y la manera de conocer éstos para defender los intereses del consumidor y con ello la salud pública, ya que por mi cargo, tengo el deber de hacerlo.

Miguel Escobar y Díaz

Veterinario municipal de Getafe (Madrid)

INGLATERRA

Los trajes de baño en Londres

Londres.—Los trajes de baño usados por las muchachas londinenses en los baños de Hemmersmith son objeto de comentarios y discusiones.

Según parece, las mujeres encargadas de los baños indicaron a varias señoritas que debían dejar la piscina y ponerse otros trajes más decorosos. Las bañistas se negaron en un principio; pero en vista de que se les amenazaba con poner el caso ante las autoridades del establecimiento, abandonaron el baño prometiendo no volver nunca.

Una muchacha que no llevaba el modelo de trajes que suscitó la protesta, pero que simpatiza totalmente con las que los usan, ha hecho las siguientes manifestaciones:

«Una amiga mía se estaba bañando con uno de los trajes de baño de moda color limón, que no tienen más novedad que el escote de la espalda llega hasta la cintura, cuando una de las encargadas le indicó que abandonara la piscina por llevar un traje que no se autorizaba en el local.

«Mi amiga le contestó: ¿Por qué no se ocupan de los hombres que están tomando baños de sol al otro lado? Creo que las reglas deben de ser también para ellos. Las muchachas que llevaban los trajes nuevos protestaron bastante pero al fin tuvieron que salir del agua. La prohibición es completamente absurda. Los nuevos trajes de baño sin espalda se usan para que la piel de la espalda se tome del sol por igual y poder lucir después una espalda sin manchas cuando se llevan los trajes de baño.»

Para embellecerse y conservar la salud

Productos Sirén

Jabón Sirén de Verbena Calendulado

Es exquisito para el Tocado y el Baño: perfuma y hermosa las formas; suaviza la cabellera, quita la caspa y evita la caída del pelo afirmando sus raíces.

Crema Embellecedora Sirén para el rostro

Blanca y rosa, sin grasa, de excelentes resultados para el cutis ajado, quita las pecas y los barros que tanto afean el rostro, y para el masaje es insustituible.

Real Extirpador Sirén Perfumado

Quita el vello superfluo de la cara que tanto afea a la mujer el de los brazos.

Polvos Embellecedores Sirén para el rostro

Protegen, suavizan y perfuman la piel.

Pot-Pourrit Sirén de Almendras, perfumado

Se emplea como sustituto del jabón para las complexiones sensitivas: rejuvenece y embellece el cutis.

Crema Sirén de Pepinos, Perfumada

Vivifica y devuelve lozanía y juventud al cutis de la mujer y del hombre.

Violentina Dental Sirén

Abrillanta y blanquea los dientes, destruye la carie, vigoriza las encías, tonifica los tejidos bucales y perfuma el aliento.

Rojo líquido Sirén y Rojo compacto,

Para los labios.

Suspiros de Cupido de Sirén

Perfume ideal de finísimos olores de flores orientales.

Pestañina Sirén

Suaviza, perfuma y estimula las raíces de las pestañas y las cejas y promueve su crecimiento.

Pastillas de Violetas Sirén

Para perfumar y refrescar la boca.

MAISON SIREN

(Société Anonyme) IX.^e Arr. París (Francia).

Son de fama universal, y los más preferidos por las mujeres elegantes.

La Administración de este periódico se encarga de remitir directamente a Madrid y provincias los pedidos que nos hagan de estos productos de belleza

Publicaciones de LA VOZ DE LA MUJER

Por

CELSIA REGIS

Obras publicadas

LA MUJER ESPAÑOLA EN LA CAMPAÑA DEL KERT (agotada).

ISABEL LA CATOLICA, (2.^a edición), en 8.^o y 224 páginas..... 2,50 ptas.

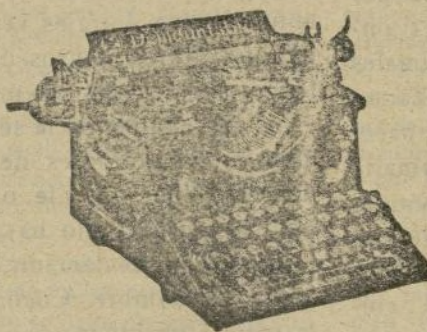
LA MUJER EN LOS MUNICIPIOS (conferencia).... 0,75

LA VILLA Y CORTE DE ESPAÑA (El Ayuntamiento de Madrid por fuera y por dentro durante la actuación como Presidente del mismo, del Conde de Vallellano), en 4.^o con copias en color, 63 fotografías y 173 biografías de mujeres célebres nacidas en Madrid..... 10

IDEALES DE AMOR (LA PERLA NEGRA). Novela social, en 8.^o, 224 páginas..... 2,50

De varias marcas

MAQUINAS PARA ECRIBIR LAS MAS PERFECTAS



PIDALAS A CRUEBA AL AGENTE GENERAL

OTTO STREITBERGER: CALLE BERLIN, 19 (SAN GERVASIO). — BARCELONA Y EN NUESTRA ADMINISTRACION

Novisimos Métodos del doctor Stent.



La debilidad nerviosa, la neurastenia, la debilidad sexual, el insomnio, la dispepsia, el estreñimiento, la reuma, la gota crónica, las neuralgias, los catarros y la parálisis se curan con los

APARATOS ELEKTRA

Son los únicos métodos que poderosamente secundan los esfuerzos propios del organismo y proporcionan salud, vigor y belleza

Pidan folletos explicativos al Delegado del Sr. STENT, en España, Otto Streitberger: Calle Berlin, 19 (San Gervasio). — BARCELONA y en nuestra Administración.

Granja-Escuela Agrícola Femenina

SECCIONES QUE ABARCA AVICULTURA (gallinas, palomas, gansos y patos), CUNICULTURA (conejos para carne, de lujo y para la industria peletera), APICULTURA, SERICICULTURA, FLORICULTURA, HORTICULTURA Y DERIVADOS DE LA LECHE

Se halla instalada en Carabanchel Bajo, a espaldas del Hospital Militar. Sus enseñanzas comprenden: clases prácticas sobre Gallinocultura (manejo de incubadoras, clasificación y selección de razas ponedoras, gallineros especiales con nidos registrados, conservación de los huevos y aprovechamiento de la pluma); Cunicultura (crianza del conejo por el sistema celular, clasificación y selección de razas, aprovechamiento de sus pieles en la industria peletera); Columbofilia (crianza de paloma en sus diversas variedades de raza, aprovechamiento de la pluma y de la palomina); Horticultura (cultivo y conservación industrial de los productos del Huerto).

Estas tres secciones se hallan en su vigor y las restantes se están instalando.

VENTA DE PRODUCTOS

Se hallan ya a la venta conejos reproductores y para carne, huevos para incubación y comer; parejas de palomas para reproductores, para comer para tiro de pichón y verduras y hortalizas.

Los aficionados a estas industrias derivadas pueden visitar la Granja todos los días, de tres a seis de la tarde, viaje cómodo que puede hacerse tomando en la plaza Mayor los tranvías que van a los Carabanchales o Leganés, y que cuesta 30 céntimos hasta el Paseo de Muñoz de Grandes (Carretera del Hospital) y aquí se toma otro tranvía, que cuesta cinco céntimos hasta la misma puerta del hospital detrás del cual está la Granja a pocos metros del mismo.

Pueden pedirse detalles por carta dirigiendo toda la correspondencia al Apartado de Correos 613—Madrid, a nombre de la Directora Celsia Regis, o por teléfono, llamando al número 54-1-83.

Diez palabras sesenta céntimos

Anuncios Económicos

Cada palabra más 10 céntimos

ESCALONA, TAPICERO: forrado de habitaciones, colgaduras, especialidad en muebles ingleses. Caños, 5.—Madrid.

ESPECIALIDAD EN ACEITES, LEUMBRES, EXQUISITO CHOCOLATE GALLEGOS, JABON Y ARTICULOS DE LIMPIEZA

Fijase en la excelente calidad de los géneros que vende esta casa precios económicos.

Servicio a domicilio

JESUS RLA

Santiago 26. Tie. 19 0 36

Se regalan cupones Nacional y Madrid

Señorita de compañía, para señoras, que desee viajar por el extranjero, se precisa, que sepa inglés y francés. Buen sueldo, intachable conducta y referencias. Ofertas por correo al Apartado de Correos 613

Señora o señorita, sabiendo traducir bien el inglés, se necesita Cuatro horas trabajo de oficina. Modestas pretensiones.

Por escrito al Apartado 613 o en persona a esta Redacción: Plaza de Oriente 2, de 10 a 12 de la mañana los días no festivos.

Señora o señorita, que sepa dibujo y fotografía, se precisa para redacción artística de un periódico.

Pretensiones modestas. Por escrito al Apartado 613 o en persona en nuestra Redacción: Plaza de Oriente, 2. (De 10 a 12 de la mañana).

Señora o señorita para ayudante de correctora de imprenta, se precisa. En esta Redacción: de 10 a 12, o por escrito al Apartado 613.

Magnífico y lujoso aparador y trinchero, mesa de comedor, cama de matrimonio, lavabo y otros muebles de ocasión, se venden seminuevos, muy baratos.

Razón en nuestra Administración.

OBRAS DE LUCIA CALLE DE CASADO

La mujer en el hogar..... 0'50
Siempre vivas (cuentos y crónicas)..... 2'00
Educación de la mujer (Conferencia)..... 1'00
La Madrecita (Cuento infantil premiado)..... 0'40
Retablo Espiritual (Colección de crónicas)..... 2'00
Influencia de la Mujer (conferencia)..... 1
Educan, moralizan, deleitan, emocionan.

Se venden en las librerías de Zamora, Plaza Mayor, 11; en la de Suscesores de Hernando, Arenal, 11.—Madrid, y en nuestra Administración.

OBRAS DE JUAN RINCON MONJE

RITMOS DE LA VIDA

Tomo de poesías con un prólogo de Carmen Velacoracho de Lara. Se vende a dos pesetas.

SOCIOLOGIA FEMINISTA

Libro de renovación social, útilísimo para todas las mujeres conscientes. Lleva un prólogo de Celsia Regis.

Precio del ejemplar: dos pesetas. Los pedidos a casa del autor: Segundo Callizo de Sta. Mónica, 1-2.^o Valencia.

O en nuestra Administración: Plaza de Oriente, 2.

Sombrerera, se ofrece a domicilio. Razón: Casa de la Mujer, Plaza de Oriente, 2.

Profesora de corte y confección, en casa y a domicilio, se ofrece. Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer.)

Véndese 57,000 pie. de terreno en Cuarenta Fanegas (Camino Chamartín,) a 1'15 pie. Idem otro en Ciudad Lineal en frente del teatro en las mismas condiciones razón en nuestra Administración Plaza de Oriente 2, entresuelo derecha.

Srta. Maestra Bachiller ofrece, lecciones cultura general, Bachillerato y acompañar. Razón: Salesas, 6.—Farmacia.

Peletera, buen trabajo, en su casa. Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer)